

EVOLUCIÓN IDEOLÓGICA DE LA RESISTENCIA PALESTINA (1968-1988)

Leopoldo Múnera Ruiz Profesor de la
Universidad Nacional de Colombia

INTRODUCCIÓN

La articulación y transformación del conjunto de ideas políticas de un movimiento de resistencia y liberación están condicionadas por el entramado de relaciones en el que actúan el pueblo y las organizaciones políticas que son su fundamento. Este condicionamiento no existe en una sola dirección, pues las ideas inciden asimismo en la estructura y en la dinámica de tales relaciones. Ambos son en este sentido co-constituyentes del proceso histórico de la resistencia y, por consiguiente, la historia del uno hace parte de la historia del otro.

Las particularidades de la resistencia palestina resaltan la importancia del apoyo internacional dentro del conflicto con el Estado de Israel. La exterioridad con relación a su propio territorio y la pertenencia al mundo árabe hacen que la OLP logre adquirir la identidad y mantener la unidad, gracias y en contra de sus aliados más cercanos; en todo momento es atravesada por las contradicciones y las ambiciones de los Estados que más la apoyan. La heterogeneidad y fragmentación de la que en 1948 parecía ser la Gran Nación Árabe repercuten en la capacidad decisoria y en la efectividad de las acciones del movimiento palestino. En contraposición, la solidaridad concreta de los países árabes posibilita la subsistencia de la resistencia en los cuarenta años que van de la proclamación del Estado de Israel a la proclamación del Estado palestino.

La existencia de Israel como un Estado sin fronteras definidas y en permanente expansión, y de

los israelíes como colonos sin una metrópoli para el regreso, le dan una connotación peculiar a la dominación que pesa sobre los palestinos. Occidente, con la responsabilidad del exterminio judío durante la segunda guerra mundial y con la prepotencia de una larga tradición imperial,

determina el cuadro internacional de la lucha de la resistencia. Esta es, al mismo tiempo, la batalla de un pueblo por conseguir la liberación y por buscar el reconocimiento de su identidad nacional y de los derechos de autodeterminación, independencia y soberanía sobre su propio territorio.

Las páginas que siguen analizan la evolución ideológica del movimiento palestino entremezclando la parte de las ideas en la síntesis práctica de la realidad y la parte de los hechos en la síntesis teórica. Son un intento por reconstruir el transcurso de un pensamiento para conseguir un sueño.

LA SOLUCIÓN TOTAL

En los años que anteceden a 1967, punto clave por las consecuencias de la guerra de junio, la ideología (1) de la resistencia palestina se articula alrededor de la liberación total de su territorio por la vía armada. El mito de la Gran Nación Árabe convierte esa solución de la cuestión palestina en el puerto de partida de la revolución árabe. En dirección contraria, el Estado de Israel, inmerso aún en sus mitos fundadores y con el efectivo respaldo de un sector importante de la comunidad internacional, condiciona también los planteamientos teóricos y prácticos de la resistencia, la cual, poco a poco y bajo la guía del Fatah, toma un perfil autónomo.

EL MITO DE LA GRAN NACIÓN ÁRABE

Los factores concretos que condicionan la acción, y la prefiguración imaginaria de sí mismos y de las propias potencialidades, juegan un pa-

La existencia de Israel como un Estado sin fronteras definidas y en permanente expansión, y de los israelíes como colonos sin una metrópoli para el regreso, le dan una connotación peculiar a la dominación que pesa sobre los palestinos.

1. Entiendo ideología en el sentido más amplio del término, es decir, como conjunto de ideas que determinan la acción.

peí preponderante en la constitución y consolidación de los movimientos de resistencia, al igual que en otro tipo de organizaciones políticas. El primer elemento otorga las bases reales para las prácticas de resistencia y liberación, mientras que el segundo completa y unifica el sentido de las motivaciones y llena de coherencia interna un actuar que empieza a desarrollarse. La articulación de estos dos componentes del quehacer político da nacimiento al mito como fantasía concreta (2).

Antes de 1967 las relaciones del pueblo palestino con el resto del mundo árabe están mediadas por un mito de esta naturaleza, o sea, por la fantasía concreta de la Gran Patria y la Gran Nación Árabe. A partir de ese año el proceso de desmitificación, es decir, el desplazamiento de los elementos fantásticos por los concretos, va a hacer parte y a acompañar la evolución ideológica del movimiento de resistencia palestino.

Los elementos concretos

Árabes y palestinos o, más exactamente, árabes de Palestina y árabes con otras nacionalidades,

2. Utilizo una interpretación libre de la noción de mito político, elaborada por Gramsci en la línea teórica de Sorel. "Il principio del Machiavelli potrebbe essere studiato come una esemplificazione storica del 'mito' sorelliano, cioè di una ideologia politica che si presenta non come fredda utopia ne come dottrinario razionalismo, ma come una creazione di fantasia concreta che opera su un popolo disperso e polverizzato per suscitame e organizzarne la volonta colettiva. Antonio Gramsci, Quaderni dei carcere, Torino, Einaudi, 1977, Vol. m,p. 1.555.

Los elementos fantásticos

El mito de la Gran Nación Árabe convierte esa solución de la cuestión palestina en el puerto de partida de la revolución árabe.

tienen una identidad étnico-cultural que sirve de base concreta a la solidaridad política. La misma lengua, el mismo origen, las mismas costumbres, las mismas religiones y gran parte del pasado en común hacen que reaccionen en forma conjunta frente a un enemigo exterior. Por tal razón, la proclamación del Estado de Israel y las consecuencias que desencadenó fueron asumidas como una agresión contra la totalidad del pueblo árabe. La resistencia palestina encuentra así, aun antes de 1948, un aliado inmediato y natural; sin embargo, esa identidad también comporta para ella el peligro de perder la especificidad si no reafirma las características que la diferencian.

Diversas necesidades concretas vuelven indispensable tal alianza. El poder del Estado de Israel, que hasta la década del setenta cuenta con el apoyo incondicional de las naciones hegemónicas en Occidente, obliga a la resistencia a emplear recursos económicos, diplomáticos, políticos y militares, que sólo son garantizados por la solidaridad de las naciones árabes. Además, la migración forzada de una parte considerable de la población palestina hacia éstas, la administración de una fracción de su territorio por el régimen jordano y la represión y discriminación israelí, exigen una coordinación entre la resistencia y los gobiernos que la albergan. A todo lo anterior hay que agregarle las dificultades internas del movimiento palestino entre 1948 y 1967.

Estos factores concretos adquirirían coherencia práctica como partes de un discurso político, en el cual la liberación de Palestina era el objetivo principal del mundo árabe y el elemento determinante de su unidad.

La fantasía es la imaginación, sus creaciones y algo que no tiene fundamento en la realidad. Las tres cosas a la vez están mezcladas en el mito de la Gran Nación Árabe, al lado de los elementos concretos ya mencionados. En el primer lustro de los años sesenta la idea de una inmensa patria con unidad de regímenes y ejércitos, y un objetivo común en la lucha contra el imperialismo y el sionismo, constituía la utopía y el ingrediente movilizador del panarabismo, el componente ideológico de cohesión de la resistencia palestina y una representación sin bases reales.

Muchas razones desvirtuaban esa supuesta unidad; entre las más importantes estaban las rivalidades de los ejércitos árabes en la guerra del 48 y la poca coordinación en el 56; la polarización en el seno de la liga Árabe entre el eje hachemita y el eje egipcio-saudí primero, y entre el eje sirio-egipcio (roto en 1961) y el eje jordano-saudí después; y, con especial énfasis, las ambiciones jordanas y sirias sobre el territorio palestino. En realidad, había un proceso de afianzamiento de diferentes naciones y estados, con intereses muchas veces contrapuestos y con ideologías políticas heterogéneas, cuando no excluyentes. Desde otra perspectiva, la situación geográfica determinaba una mayor implicación de los países del campo de batalla en el conflicto con Israel, y las relaciones con Occidente marcaban los matices en lo que correspondía a las soluciones. No obstante, la fragilidad de los elementos fantásticos no le quitaba sus atributos, ni evitaba que la solidaridad concreta fuera efectiva.

Hasta la guerra de octubre de 1974, el mito de la Gran Nación Árabe figuró en el primer plano de la ideología de la resistencia palestina. En ese

**Árabes y palestinos, o, más exactamente,
árabes de Palestina y árabes con otras
nacionalidades, tienen una identidad
étnico-cultural que sirve de base concreta
a la solidaridad política.**

momento el desarrollo del conflicto con Israel, la fragmentación de la unidad árabe y los antagonismos árabe-palestinos lo relegaron a un lugar secundario. Por último, los acuerdos de Camp David le dieron el golpe de gracia, después de haber cumplido su función de apuntalar al movimiento de resistencia.

EL ESTADO DE ISRAEL

La forma como el Estado de Israel concibe su posición frente al pueblo palestino, la imagen que proyecta de sí mismo hacia el interior y el exterior de su territorio y las expectativas que alimenta, en el desarrollo de la contienda, condicionan, por oposición, la evolución ideológica de la resistencia palestina. A la altura de 1967 los

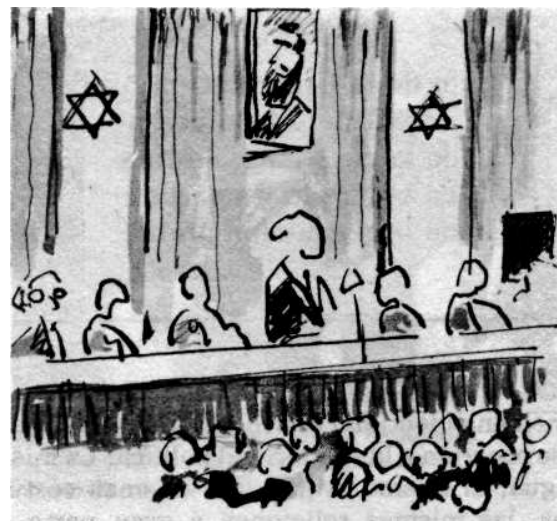


Una delegación judía en Londres buscando un compromiso entre árabes y judíos, en 1939.

mitos fundadores de Israel (3) tenían aún importancia de cara a la comunidad internacional. Los palestinos, como parte del mundo árabe, eran presentados como la principal amenaza del refugio de paz de los judíos del mundo, pueblo elegido, trabajador y víctima de persecuciones ininterrumpidas desde su salida de la tierra prometida.

Detrás de la apariencia de esa lucha desapareja entre el pequeño David y el gran Goliat, imagen irradiada, persistía el desconocimiento de la identidad de los palestinos en cuanto pueblo y

3. Véase Dan Halevi, "Les mythes fondateurs d'Israel à l'épreuve du temps". En *Revue d'Etudes Palestiniennes*, No. 28, París, 1988, pp. 93-102.



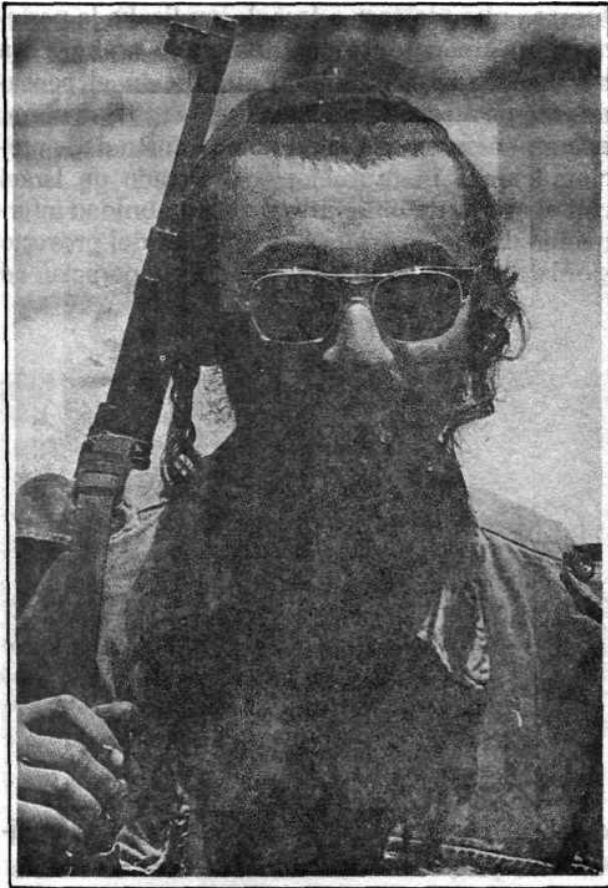
de la proclamación del Estado de Israel como continuación de la política colonial europea. La debilidad árabe en el contexto internacional, la incompreensión e ignorancia de la cultura islámica y el genocidio ocasionado por el nazismo, con la carga de responsabilidad y culpabilidad que en él le correspondía al mundo occidental, reforzaban la vigencia de dichos mitos fundadores. La resistencia enfrentaba así a un enemigo que con gran respaldo internacional negaba la legitimidad de su causa y su especificidad como expresión política del pueblo palestino.

LA RESISTENCIA

Después de 1948, el movimiento de resistencia palestino conoce una etapa de dispersión y estancamiento, que sólo empieza a ser superada en 1956 con los primeros núcleos de resistencia armada; en 1960, con el resurgimiento de los círculos artísticos, en especial de escritores y poetas; y en 1964, con la creación de la OLP de Chukeiri que, a pesar de reflejar el deseo de los países árabes de mantener bajo control las manifestaciones espontáneas del pueblo palestino, era un claro indicio de la revitalización de la actividad política palestina.

La proliferación de organizaciones que a partir de 1967 vinieron a sumarse al Fatah de Arafat, como el FPLP (Frente Popular de Liberación de Palestina), creado en 1967; el FPLP-CG (Frente Popular de Liberación de Palestina-Comando

General), escindido en 1968 del FPLP; la Saika (fundada en 1968); o el FDLP (Frente Democrático de Liberación de Palestina), escindido del



Soldado israelí, en el desierto de Negev, días antes del comienzo de la Guerra de los Seis Días.

FPLP en 1969, daban testimonio de la politización y vitalidad de la nueva generación y enriquecían la discusión sobre la especificidad de la causa palestina.

El obligado aislamiento de la población de los territorios ocupados y la externalidad de sus acciones con relación a ellos, así como las esperanzas puestas en un triunfo armado luego de la experiencia argelina, hacían girar a los nuevos grupos alrededor de sus estructuras militares. Dentro de ese panorama general, la dimisión de Chukeiri en diciembre de 1967, a causa de los resultados desfavorables de la guerra de junio, dejaba libre el campo para que los nuevos actores de la resistencia asumieran el liderazgo.

LA COMUNIDAD INTERNACIONAL

La resolución 242 del Consejo de Seguridad de la ONU (22 de noviembre de 1967) (4) adoptada pocos meses después de finalizada la denominada "Guerra de los Seis Días", sirve como símbolo del desequilibrio de fuerzas de presión diplomática entre la resistencia e Israel. La reducción de la cuestión palestina a un problema de refugiados, al establecimiento de fronteras seguras y reconocidas entre los Estados de la región y al retiro del ejército israelí de los territorios ocupados en 1967, deja por puertas todos los planteamientos de la resistencia y da como un hecho cumplido e irrevocable la existencia de un Estado judío en territorio palestino.

El mundo árabe e islámico, China, la Unión Soviética, los países del Este y la mayor parte del resto de los países del sur, bloque que respaldaba la causa palestina, es incapaz de neutralizar la acción conjunta de los Estados Unidos y de la casi totalidad de Europa Occidental. Al igual que en el Plan de Partición de 1947, la comunidad internacional, sin ningún respaldo jurídico, reconoce una situación de fuerza favorable a los intereses occidentales en el Medio Oriente y desconoce de esta forma la calidad de los palestinos como nación con derecho a una organización política autónoma.

LA IDEOLOGÍA

El mito de la Gran Nación Árabe por sí solo era un constituyente de la ideología de la resistencia

El mundo árabe e islámico, China, la Unión Soviética, los países del Este y la mayor parte del resto de los países del sur, bloque que respaldaba la causa palestina, es incapaz de neutralizar la acción conjunta de los Estados Unidos y de la casi totalidad de Europa Occidental.

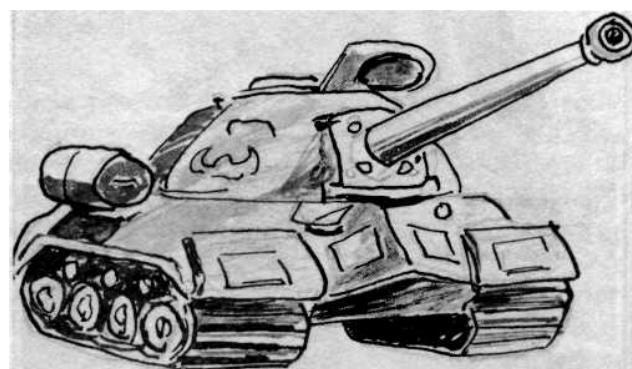
4. Texto de la resolución en *Problèmes Politiques et Sociaux*, No. 564, 1987, p. 31.

antes de 1967: los artículos uno y catorce de la Carta de 1964 consagraban, respectivamente, a Palestina como 'una parte árabe ligada por los lazos del nacionalismo (qawmiya) a las otras comarcas árabes que forman con ella la Gran Patria Árabe' (5) y la liberación como "un deber nacional cuya responsabilidad incumbe a toda la nación árabe, a sus pueblos y a sus gobernantes" (6). Corolario normal de esta asunción de la causa palestina por la Gran Nación, era la dependencia e indiferenciación de la OLP de Chukeiri y de sus objetivos con relación a sus principales aliados. En compensación, la liberación de Palestina era considerada por los núcleos de resistencia y dentro de una corriente progresista hegemónica, como el primer paso de la revolución árabe.

Una interpenetración de este estilo originaba una dinámica de interioridad-exterioridad doble que también repercutía sobre la ideología. Los Estados árabes tenían una presencia activa en las organizaciones palestinas, no sólo en la OLP sino también en los otros grupos, y la resistencia palestina jugaba un papel importante en el conflicto social de los países árabes. En esa medida, las divisiones ideológicas que fragmentaban a estos últimos eran reproducidas en aquélla y la revolución árabe desempeñaba un papel tan importante como la liberación palestina (7).

En compensación, la liberación de Palestina era considerada por los núcleos de resistencia, y dentro de una corriente progresista hegemónica, como el primer paso de la revolución árabe.

La consecución de los dos objetivos mencionados al final del párrafo anterior contenía la idea de una solución única y total, conseguida por medio de las armas. Esta rígida indivisibilidad táctica y estratégica provenía del balance de fuerzas que, de cara a Israel, implicaba la pertenencia a un potente conglomerado árabe, cuya hegemonía reposaba en Egipto y en el pensamiento progresista de Nasser. De igual manera, el convencimiento del carácter injusto de la proclamación e instauración del Estado de Israel con el apoyo de una parte de la comunidad internacional y la naturaleza excluyente del proyecto sionista y de sus mitos fundadores, parecían no



dejar otra posibilidad que la victoria militar definitiva.

En lo atinente a la población judía de Palestina, el pan arabismo y el sionismo, aquél como la afirmación de una identidad y éste como su negación, alimentaban la concepción chauvinista de Chukeiri insertada en la Carta del 64. De acuerdo con ella y bajo el eslogan "los judíos al mar", el 95% de los judíos de Israel quedaban al margen de la nacionalidad palestina, reservada para aquellos nativos que decidieran vivir en paz lealmente en Palestina (8).

5. Alain Gresh, OLP histoire et stratégies, París, Spag, 1983, p. 43. Traducción del autor.

6. Jean-Pierre Colin y Gérard Petit, L'Organisation de Liberation de la Palestine, Annuaire du Tiers Monde 1974-1975. París, Berguer-Levraut, 1976. Extractos publicados por Problèmes Politiques et Sociaux. 24 de julio de 1987, p. 18. Traducción del autor.

7. Nadia Benjelloum al hablar de la OLP del 64 explica así este fenómeno: "Elle n'a pas, en effet, affirmé comme primordial

l'objectif de libération nationale; celui-ci est mis sur le mé plan que la révolution arabe, dont la Résistance palestinien se veut le fer de lance, et qu'implique son appartenance] clamée irréductible á la nation arabe. L'unité arabe est au importante, dans la doctrine palestinienne, que la libération national" Nadia Benjelloum-Olivier. La Palestine: un enji des strate'gies un destin, París, Fondation National des Scien ees Politiques, 1984, p. 221. Ibid.,p. 51.

La falta de autonomía y los intereses jordanos entorpecían la idea de un Estado palestino, que tampoco era evidente para la mayoría de las organizaciones creadas al final de la década del sesenta. Sin embargo, cuanto más nos aproximamos a la guerra de junio de 1967, el contacto con los hechos y la dinámica interna de la resistencia impulsada por el Fatah, cuyo palestinismo era manifiesto, empiezan a desdibujar los fundamentos del mito de la Gran Nación Árabe,



a derrumbar los condicionantes de la ideología y a hacer necesaria la inclusión de la propuesta de un Estado palestino en el cuerpo ideológico. Las características de esa organización política animarían el debate, las diferencias y las crisis en los años siguientes, al estar en el corazón del problema de la autonomía y de la posición frente a Israel.

LAS SOLUCIONES PARCIALES

El paso de la solución total a soluciones parciales que aceptaban una autoridad nacional o un Estado independiente en toda parte de territorio liberado, estuvo enmarcado por la fragmentación de la unidad árabe con los subsiguientes conflictos internos, la rigidez de la política israelí frente a la causa palestina, el reconocimiento internacional de la OLP y la hegemonía cuestionada del Fatah. La relación dinámica entre esos factores y la ideología de la resistencia es la que entramos a estudiar.

EL PROCESO DE DESMITIFICACION

El conflicto armado con Israel evidenció la exigua capacidad militar de los ejércitos aliados y la realidad contradictoria del mundo árabe colocó a la resistencia, cada vez más autónoma, en el centro de la lucha por la hegemonía política y la sometió a sobrevivir entre los vaivenes ideológicos. El carácter general de la causa palestina fue fragmentándose, al tiempo que las ambiciones territoriales jordanas y sirias y la presencia política de los palestinos en el Líbano, desembocaban en graves litigios árabe-palestinos. Los planes de paz mostraron poco a poco el desvanecimiento de la solución militar, que perdía relieve al tiempo que la fantasía de la Gran Nación Árabe se deslizaba hacia el proyecto lejano de una federación de Estados árabes.

El mundo árabe: unidad fragmentada

Desde 1956, Egipto fue el país árabe que llevó la iniciativa frente a Israel; en esa medida, agregó a la hegemonía dentro del contexto árabe el liderazgo de la alianza que respaldaba la causa palestina. No obstante, después de la guerra de 1967, Nasser asistió al deterioro del sueño árabe que encarnaba y la guerra de 1974 abrió el camino para los acuerdos de Camp David, que señalarían el fin de la primacía egipcia, la expulsión de la Liga Árabe y la bipolarización del liderazgo de la alianza. De 1978 en adelante, Siria y Arabia Saudita, al amparo de posiciones contrapuestas, jalonarían el contencioso árabe-israelí en medio de un sistema regional multipolar de variantes múltiples (9). La resistencia palestina

La coordinación de las acciones en 1973 tuvo como motivo primordial el deseo de Egipto y Siria de recuperar la soberanía perdida y no la liberación de Palestina.

9. Sobre el sistema árabe véase Bichara Khader, *Le système árabe, la Ligue Árabe et la question palestinienne* - 1947-1987, Louvain-la-Neuve, Cermac, 1988.



Retirada de los guerrilleros palestinos de Beirut bajo el símbolo de la victoria.

sufriría el impacto de estas divisiones, manteniendo siempre un equilibrio inestable de fuerzas que permitiría conservar la unidad de la nueva OLP a costa de aletargar el poder decisorio.

En junio de 1967, no sólo quedó maltrecho el panarabismo, sino que el balance militar llamó a una reflexión sobre las posibilidades de una derrota total de Israel y las conquistas territoriales ampliaron el campo del litigio palestino-israelí a las fronteras jordanas, egipcias y sirias. La ocupación del Sinaí, el Golán, Gaza y Cisjordania abrió un boquete en la solidaridad árabe al tocar intereses nacionales particulares, que desde la óptica de los países afectados relegaron a un segundo lugar la cuestión palestina. La coordinación de las acciones en 1973 tuvo como motivo primordial el deseo de Egipto y Siria de recuperar la soberanía perdida y no la liberación de Palestina; tal es la conclusión a la que llevan el desarrollo del combate y los hechos que condujeron al tratado de paz egipcio-israelí de 1979.

Con la retirada de Egipto del escenario de la guerra, Palestina perdió la punta de lanza de la ofensiva militar. Damasco no estaba dispuesto a desafiar al ejército israelí de manera aislada, como lo demostró en el Líbano en 1981 y 1982, y Ammán había abandonado el terreno del combate antes de 1973. El resto de países árabes se inclinaban cada vez más hacia una solución negociada y los que rechazaban ese tipo de alternativa estaban sumergidos en contenciosos propios, caso de Irak, o muy lejos de tener real influencia en el desenlace del conflicto, Argelia y Libia. Aún en los años que antecedieron a la

Guerra de Octubre, la tendencia hacia una salida pacífica había encontrado manifestaciones claras en la aceptación inicial de Egipto y Jordania del Plan Rogers (1970). Luego, los planes Hussein (1972) y Fahd (1981), los acuerdos de Camp David (1978), y la cumbre de Fez, apuntalaron el camino de la diplomacia palestina.

En 1967 y 1973, la falta de unidad también había tenido eco en la incapacidad de los ejércitos árabes para encontrar una articulación que superara el espacio estrecho de las acciones puntuales. Ni en lo táctico, ni en lo estratégico, y mucho menos a nivel de un comando interaliado, las diferencias permitieron una coordinación efectiva (10). Sin embargo, el enfrentamiento armado de 1973 consolidó las bases que facilitarían de ahí en adelante la eficiencia política de la resistencia. A pesar de la dispersión de fuerzas, los logros militares deshicieron la imagen de un ejército israelí invencible y, combinados con el alza unilateral del petróleo por los países del Golfo, redimensionaron el peso internacional del mundo árabe y su capacidad de negociación. Sin necesidad de la unidad mítica, la resistencia encontró en el grupo de aliados liderado por Arabia Saudita un apoyo más eficaz que el ofrecido hasta ese momento por los partidarios de la solución total.

Los conflictos árabe-palestinos

El punto más frágil del mito de la Gran Nación Árabe en lo tocante a Palestina y a la vez el mayor impedimento para una adecuada coordinación militar, residió en los conflictos entre la

En 1967 y 1973 la falta de unidad también había tenido eco en la incapacidad de los ejércitos árabes para encontrar una articulación que superara el espacio estrecho de las acciones puntuales.

10. Nadia Benjelloum-Olivier, op. cit., p. 175.

resistencia y los países del campo de batalla. Siria, Jordania, Líbano y Egipto llenaron de connotaciones inter-árabes el contencioso del pueblo palestino.

En noviembre de 1966, las poblaciones de Naplouse, Ramallah y Jerusalem manifestaron su disconformidad con el gobierno jordano, a causa de la indiferencia con la que había reaccionado ante el ataque de tropas israelíes a la población palestina. Esa protesta, que llevó al rompimiento de relaciones entre la OLP de Chukeiri y el rey Hussein durante cinco meses, no era sino un pequeño reflejo del malestar existente entre los palestinos y la monarquía jordana. La entrada en acción de la nueva OLP bajo la hegemonía del Fatah y del FDLP a partir de 1968, supuso una agudización de las tensiones. El proyecto de revolución árabe que ella encarnaba no tenía buena acogida en el régimen conservador de Ammán, que veía en la dirección de la resistencia un segundo poder nacional, dado el alto porcentaje de palestinos con respecto al número total de habitantes del reino hachemita y la intensa actividad política de la resistencia dentro de su territorio. Luego de la masacre de Ammán y del llamado Septiembre Negro (1970), el acuerdo de El Cairo (feb.-marzo de 1971) puso fin a la primera agresión de un Estado árabe con ejército regular contra la resistencia palestina, con muy escaso poder militar, y contra la población desarmada.

La salida de la resistencia de Jordania llevaba detrás las ambiciones de Hussein sobre la parte más importante del territorio palestino ocupado por Israel en 1967. El proyecto del Reino Árabe



Asentamiento israelita en Cisjordania.

“La salida de la resistencia” de Jordania llevaba detrás las ambiciones de Hussein sobre la parte más importante del territorio palestino, ocupado por Israel en 1967.

Unido, que debía reagrupar las dos riberas del Jordán en una monarquía federativa, fue anunciado en 1972 y conoció de inmediato el rechazo tanto de la OLP como de la Liga Árabe. Las cumbres de Argel (nov. de 1973) y Rabat (oct. de 1974) cancelaron de forma definitiva esos sueños expansionistas del rey hachemita y su pretensión de ser el vocero legítimo de la causa palestina, cuando reconocieron a la OLP como la única representante del pueblo palestino. En 1979 las relaciones entre Arafat y Hussein entraron en una nueva etapa que, sin dejar de tener altibajos, enfocó los esfuerzos hacia la colaboración jordano-palestina.

La estancia de la resistencia en el Líbano también estuvo acompañada de combates con el ejército o con diferentes agrupaciones políticas. En Beirut, el 2 de mayo de 1973, las Fuerzas Armadas libanesas inician una ofensiva contra las bases palestinas que dura quince días. Es el comienzo de un nuevo conflicto cuyos acontecimientos empalman con la intervención siria de 1976 a favor de la falange y obligan a la dirección de la OLP a salir de Beirut entre agosto y septiembre de 1982. La motivación del gobierno libanes y de los grupos de derecha tiene raíces en el alineamiento de la resistencia dentro de la contienda interna y en las constantes incursiones israelíes en su territorio bajo la excusa de combatir a la OLP. En efecto, las organizaciones palestinas son un factor de politización de las clases subordinadas libanesas, dentro de un contencioso político, social y religioso que antecede y desborda su presencia en el Líbano. Asimismo, desde 1968 el Estado de Israel no cesa de contribuir a la desestabilización de la sociedad del vecino país árabe, que a todas luces le conviene (11).

11. Las incursiones israelíes, que ayudan a debilitar uno de los aliados palestinos del campo de batalla, se remontan al ata-

Las razones sirias son mucho más complejas: encierran ambiciones territoriales sobre el Líbano y Palestina, y lucha por la hegemonía en el mundo árabe y dentro del movimiento de resistencia palestino. En 1976 ya era clara la voluntad de Damasco de crear un Estado panárabe que reuniera a Siria, Jordania, Palestina y el Líbano (12). La guerra civil en este último país y las incursiones israelíes conformaron la oportunidad precisa para que entrara a ser actor central de la contienda y a apoyar en la misma sede de la OLP a las organizaciones que le eran favorables (13). Las divergencias con el Fatah, además de dejar un saldo fratricida y la rebelión de los coroneles en 1983, ocasionaron la ruptura de relaciones en ese mismo año con la expulsión de Arafat de Siria (14).

- que del aeropuerto de Beirut en 1968 y en 1982 las invasiones del territorio llegan hasta la toma de la capital.
12. Véase la entrevista a Hanna Siniora: "Palestine: une terre pour deux peuples", en *Politique Internationale* No. 38 de 1988, pp. 55 a 64. También Olivier Carré, "Arafat vingt ans après: 'Cent ans de solitude...'" *Maghreb-Machrek*, París, La documentation Française No. 104, 1984, pp. 51-65.
 13. A la Saika, filisiria en su origen, y a los partidarios de Abou Moussa se le sumaron el FPLP, el FPLP-Comando General y el FLP en 1985 y el FDLP en 1987.
 14. En 1988 Arafat respondía así a una pregunta sobre las posibilidades de reconciliación con Siria: "Comme vous le savez, dans les sables mouvants du Proche-Orient, rien n'est immuable. L'ordinateur occidental ne peut capter toutes ces subtilités. En 1970, nous avons eu des problèmes avec les jordaniens puis nous nous sommes reconciliés; tout est donc possible. Au moment de cette réconciliation avec Ammán, les Syriens ont dénoncé un 'accord de traites', entre le régime hachémite et l'OLP. Mais ensuite, le président Assad s'est, à son tour, rapproché de Hussein de Jordanie. Or celui qui se réconcilie avec Hussein se réconcilie avec Arafat. De même quiconque s'entend avec Elie Hobeika s'entendra sans aucun doute avec l'OLP". "Negocier pour vaincre", en *Politique Internationale* No. 38, op. cit., p. 116.



Una protesta palestina en Nablus.



Búsqueda casa por casa en Ben Nanoun.

Egipto no protagonizó ningún ataque militar contra la resistencia, pero sí lo que Oliver Carré denominó "la ofensiva de paz de 1978-1979" (15). En realidad, el ataque diplomático empezó en 1977 con la visita de Sadat a Jerusalem, la cual tenía implicaciones tanto para el mundo árabe como para el Islam. Era un reconocimiento del Estado de Israel sin ninguna contrapartida y una vuelta de espaldas al movimiento de resistencia palestino. Los acuerdos de Camp David y el tratado de paz definitivo terminaron de echar por la borda la unidad árabe en torno a la liberación palestina y reconfirmaron la preponderancia de los intereses nacionales de los países del campo de batalla sobre la que otrora había sido la causa bandera del panarabismo.

LA POLÍTICA DE LA RIGIDEZ

Los resultados favorables en las guerras de 1967 y 1973 y el consecuente abandono práctico por parte del mundo árabe de la alternativa de liberar militarmente todo el territorio palestino, convencieron a Israel de la inferioridad de las fuerzas de sus adversarios. Esta certeza y el apoyo ininterrumpido de los Estados Unidos le permitieron abandonar los mitos fundadores como base de su legitimación interna y externa para pasar a implementar medidas expansionistas y conquistadoras, aun a expensas del apoyo y la imagen internacional.

La implantación de las autoridades israelíes en Cisjordania y Gaza mostró el cambio de un tipo

15. Citado en Nadia Benjelloum-Olivier, op. cit., p. 209.

Egipto no protagonizó ningún ataque militar contra la resistencia, pero sí lo que Olivier Carré denominó "La ofensiva de paz de 1978-1979".

de colonización que buscaba apropiarse del territorio y expulsar a la población, a otra que tenía en su mira la explotación de ambos (16). Los nuevos territorios ocupados fueron integrados a la vida económica de Israel sin que sucediera lo mismo en el plano institucional, pues los intentos de legitimar la dominación por medio de las elecciones chocaron con la sistemática oposición de la población palestina (17). La imagen del pequeño David asediado cedió ante los sueños de grandeza del Estado judío.

La confianza de Israel en la naturaleza inexpugnable de su situación determinó la actitud frente a los palestinos. Al desconocimiento de su calidad de pueblo agregó, como su resultado necesario, el de la representatividad de la OLP y el del derecho a constituir un Estado independiente. En contrapartida fluctuó entre la anexión de los territorios ocupados y el reconocimiento de una autonomía administrativa, que era la forma más sutil de integración institucional. En los acuerdos de Camp David (septiembre de 1978) por primera vez Israel aceptó la existencia de un pueblo palestino y habló de sus derechos legítimos, sin que tal modificación hubiera acarreado consecuencias prácticas importantes.

Esta inflexibilidad frente a las reivindicaciones palestinas, que contrastaba con la permanente

evolución de la ideología de la resistencia, ni siquiera dejaba abierta la posibilidad de una conferencia internacional de paz. En el trasfondo estaba inspirada por una doctrina de la seguridad nacional muy parecida a la de los ejércitos latinoamericanos, con la ausencia de fronteras definidas y la calidad de judío del Estado de Israel como ingredientes adicionales, que sólo veía la salida al conflicto en la guerra total contra el enemigo interior y exterior.

EL FATAH: HEGEMONÍA CUESTIONADA

En julio de 1968 la nueva OLP empieza el proceso de unificación e integración nacional, los grupos armados y las personalidades independientes toman la iniciativa de dinamizar la resistencia ante la falta de una acción popular masiva en los territorios ocupados. En 1970 la OLP recibe el reconocimiento de las organizaciones palestinas, con excepción de los Ansars comunistas, como la estructura de la unidad nacional; de allí en adelante es el centro decisorio de la resistencia, su representante oficial y el espacio en el cual son resueltas o mantenidas en suspenso las diferencias intergrupales. Esta triple naturaleza entorpece la adopción de políticas por la dificultad del consenso, pero garantiza la cohesión interna y la acción diplomática.

El quinto y el sexto CNP (1969) ya habían consagrado la hegemonía del Fatah, cuestionada desde el comienzo por el FPLP, y el peso ideológico del FDLP de Hawatmeth. Los dos quedaron confirmados en el octavo y noveno CNP (1971), los cuales reafirmaron la voluntad de la resistencia de mantener a la OLP como único re-

16. Noción presente en los principales textos y políticas que dieron nacimiento al Estado de Israel en territorio palestino y cuya especificidad es descrita de la manera siguiente por Nadia Benjelloum-Olivier: "Les colons excluèrent les Arabes de leurs activités économiques de production et d'échange. Ils ne cherchaient pas tant à exploiter la main-d'œuvre arabe ou utiliser les marchés arabes qu'à prendre possession de la terre et à en refouler les Palestiniens, en vue de réaliser leur projet d'état juif: les Arabes de Palestine n'étaient pas destinés à être exploités, mais à être déplacés dans leur totalité, *op. cit.*, p. 14.

17. Las elecciones de 1972, 1976, 1980 y 1982 registraron el fracaso político de Israel.

La importancia de la resistencia en los territorios ocupados, dentro del conjunto del movimiento palestino, concernía también a la totalidad de las acciones políticas.

presentante palestino. Para no alterar dicha resolución en el futuro establecieron el principio de autonomía ideológica con disciplina interna, lo cual conservó viva a la OLP a pesar de las feroces divisiones intestinas y le permitió a Arafat la complicada tarea de conservar la dirección.

A causa del retiro militar de los aliados árabes, la OLP tuvo que asumir sola las acciones armadas contra Israel durante largos lapsos (1968-1969 y 1974-1980), lo cual ayudó a reforzar la autonomía que el Fatah había proclamado desde un principio y que tenía como símbolo la victoria de las tropas palestino-jordanas sobre el ejército israelí en la batalla de Karameh (marzo de 1968). La guerra de octubre de 1973 dejó en claro las limitaciones de una resistencia librada al capricho de las naciones colaboradoras y adicionó un nuevo componente que iría a consolidar la posición del grupo de Arafat: la integración decidida de la población de Cisjordania y Gaza a la OLP (18).

La importancia de la resistencia en los territorios ocupados dentro del conjunto del movimiento palestino concernía también a la totalidad de las acciones políticas. Significaba para Israel la presencia en espacios bajo su control de una amplia manifestación popular que impugnaba la legitimidad del Estado y la justicia de la ocupación; para Ja OLP, la necesidad de responder con realismo a las exigencias de los palestinos que permanecían en tierra patria; y para los países árabes, la reafirmación cotidiana de una identidad específica.

18. En agosto de 1973 es creado el Frente Nacional Palestino en los territorios ocupados, puente entre la resistencia que actúa en el interior y en el exterior.

El programa en diez puntos y el duodécimo CNP (1974) reflejaron la urgencia de dotar a la resistencia de una plataforma política que articulara las aspiraciones de los palestinos del interior y del exterior. Las decisiones tomadas comprendían la aceptación de las tesis del FDLP, el Fatah y la Saika, de conformidad con las cuales la resistencia debía luchar por el establecimiento de una autoridad nacional sobre toda parte del territorio liberada, en el cuadro de una solución dividida en etapas. En el transcurso de los meses siguientes el FPLP, el FLA, el FPLP-CG y



Yasser Arafat.

otros grupos menores irían a formar el Frente del Rechazo que duraría hasta el decimocuarto CNP (1979) y estaría apoyado, entre otros, por Irak, Argelia y Libia. El mecanismo decisorio de la OLP daba pie para que después de aprobada una resolución por consenso las organizaciones más reacias a ella expresaran su disconformidad y obstaculizaran su aplicación, sin romper equilibrio inestable de la unidad.

La atenuación de la discordia interna en la resistencia entre 1979 y 1983, año de la agresión siria, respondió a la condena palestina y en general árabe, a los acuerdos de Camp David y a la confirmación de las opciones estratégicas (19) en el decimoquinto CNP (1981). El acuerdo de Ammán en 1985 entre Arafat y el rey Hussein, que apuntaba a la creación de una confederación jordano-palestina, revivió los conflictos originando el Frente de Salvación Nacional, compuesto por las mismas agrupaciones del de rechazo más la Saika y en marzo de 1987 el FDLP; sólo la abrogación de lo pactado en el decimoctavo CNP (abril de 1987) mantuvo la unidad de la resistencia con el reintegro de la casi totalidad de las organizaciones, con excepción de la Saika, a los órganos de la OLP.

En el tiempo de las disputas y las reconciliaciones, el centro de gravedad del movimiento pa-



lestino había tenido desplazamientos importantes, la estrategia política, la estructura ideológica y el núcleo de las actividades estaban enrutados cada vez más hacia la solución diplomática. Otro de esa orientación la lucha armada había

19 Opción estratégica en este caso significaba no abandonar el objetivo final de liberar todo el territorio palestino de la dominación israelí.



Consejo de Seguridad de la ONU sobre el Medio Oriente.

perdido en cantidad y calidad el peso que tuvo hasta 1973 (20) y la OLP había logrado un reconocimiento internacional casi generalizado de su representatividad y de los derechos inalienables del pueblo palestino.

EL RECONOCIMIENTO INTERNACIONAL

En diciembre de 1969, la Asamblea General de la ONU habló de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino, corrigiendo de esta forma la resolución 242 de 1967 que, como dijimos antes, convertía la cuestión palestina en un problema de refugiados. Este fue el mayor triunfo diplomático de las acciones armadas de la resistencia. Luego tendría que esperar hasta noviembre de 1974, un año después de la guerra de octubre, para que las resoluciones 3236 y 3237 sellaran el reconocimiento de la OLP por el organismo internacional bajo la forma de invitación a los debates de la Asamblea General y admisión en calidad de observador. Asimismo, confirma el derecho de los palestinos a la autodeterminación, a la independencia, a la soberanía nacional y el de los refugiados al retorno a la patria de origen.

El reconocimiento internacional ya había tenido otras manifestaciones explícitas que comenzaron con las cumbres árabes de Argel (1973) y Rabat (1974), la cumbre de los países islámicos (febrero de 1974) y el viaje de Arafat a la URSS en julio del mismo año. A continuación, en el

20. Véase Nadia Benjelloum-Olivier, op. cit., pp. 237 y ss.

La consecuencia más inmediata del cambio en la situación internacional de la resistencia fue la presentación de nuevos planes para resolver el conflicto palestino-israelí.

último lustro del decenio de los setenta y en el primero de los ochenta la OLP amplió su aceptación a nivel mundial. Cabe destacar el recibo con todas las prerrogativas de un miembro ordinario en el Movimiento de los Países No Alineados y la admisión en el Consejo de Seguridad sobre el Medio Oriente de la ONU, con el veto de los Estados Unidos, ambos en enero de 1976, y la Declaración de Venecia (enero de 1980) que confirma en forma oficial la naturaleza de "parte involucrada en el conflicto" dada por los Estados de la CEE (21).

Este reconocimiento generalizado siempre contó con la renuencia de los Estados Unidos a considerar a la OLP como un interlocutor válido, lo cual sólo vendría a cambiar con la proclamación del Estado palestino. La política estadounidense estuvo orientada por el apoyo militar y diplomático a Israel y por la preocupación de neutralizar la influencia de la URSS en el Medio Oriente. Quizás la única excepción a esta manera de entender la cuestión palestina, que incluso callaba lo relativo a los derechos palestinos, la constituyó el plan Cárter y la declaración soviético-

21. La declaración, después de establecer los principios para un reglamento global de paz, dice en el punto 7: "La mise en oeuvre de ces objectifs exige l'adhésion et le concours de toutes les parties en cause au règlement de paix que les neuf s'efforcent de promouvoir sur la base des principes définis dans les déclarations mentionnées ci-dessus. Ces principes s'imposent à toutes les parties concernées, donc au peuple palestinien, et à l'OLP, qui devra être associée à la négociation". En Problèmes politiques et sociaux, No. 564, op. cit., p. 32. El documento de Venecia hace parte de la evolución favorable de la opinión europea en lo atinente a la OLP. Francia en 1975, Suiza e Italia en 1977; Bélgica en 1978; España y Portugal en 1979; Austria, Alemania y Grecia en 1980, habían acogido a la OLP como el representante oficial del pueblo palestino. En los países del Lejano Oriente se constata el mismo fenómeno; así, por ejemplo, China autorizó la apertura de una oficina casi desde la fundación de la organización y el gobierno japonés recibió a Arafat en noviembre de 1981.

americana de 1977. En aquél, por primera vez, un presidente de Estados Unidos mencionaba el derecho de los palestinos a una patria (homeland) y en ésta, además, era demandada a Israel la restitución de los territorios ocupados en 1967; sin embargo, fueron flor de un día, pues un documento suscrito por Cárter y Dayan a finales del mismo año echó por la borda el contenido de los dos escritos.

La consecuencia más inmediata del cambio en la situación internacional de la resistencia fue la



Mediadores del conflicto: Hussein y Reagan.

presentación de nuevos planes para resolver conflicto palestino-israelí. El primero de septiembre de 1982, Reagan expone el plan de los Estados Unidos; siempre en la línea de los acuerdos de Camp David, propone la autonomía de la población de los territorios ocupados, mediante la fórmula de un autogobierno transitorio durante cinco años, antes de darle vía libre a la idea de un Estado independiente. El primer paso debería ser la elección libre de una autoridad autogestionada (self-governing), para probar la capacidad de los palestinos en el manejo de sus propios asuntos sin amenazar la seguridad de Israel. Esta alternativa, que sometería los palestinos a la humillante condición de demostrar la buena fe, va acompañada por el reconocimiento del Estado de Israel y la negociación del estatuto definitivo para Jerusalén. Como era obvio, el principal obstáculo para la viabilidad del plan residía en el desconocimiento de los palestinos del exterior y de la representatividad de la OLP.

Los planes Fahd (1981), Fez (1982) y Brejnev (1984) apuntaban al mismo objetivo general: retiro de Israel de todos los territorios ocupados en 1967, desmantelamiento de las colonias israelíes instauradas en territorio árabe, edificación de un Estado palestino independiente bajo la dirección de la OLP, posibilidad de retorno para los refugiados, libertad de cultos y creencias en los lugares santos y restitución de la parte oriental de Jerusalem a los árabes en cabeza del Estado palestino. En la etapa transitoria, aconsejaban el control de Cisjordania y Gaza por un período

Para el grupo de Arafat, la liberación de Palestina era por esencia un asunto palestino y, por consiguiente, no podía ser delegado a los países árabes.

de pocos meses y como garantía global de la paz entre los Estados de la región la vigilancia del Consejo de Seguridad de la ONU. La URSS agregaba, como el medio más conducente para la realización de estos principios, la celebración de una conferencia internacional de paz con la participación de Siria, Jordania, Líbano, Egipto, los Estados Unidos, la URSS, Israel y la OLP, en pie de igualdad, más otros Estados del Medio Oriente cuyo aporte fuera considerado importante por las partes involucradas. Así, en el campo internacional, la cuestión palestina entraba en la esfera de una solución de compromiso, lo cual no obstaba para que la evolución ideológica de la resistencia marchara a su propio ritmo (22).

DE LA GRAN NACIÓN ÁRABE AL ESTADO
SOBRE TODA PARTE DE TERRITORIO
LIBERADA

La búsqueda de autonomía mediante la afirmación de la especificidad, la idea del Estado palestino y el reconocimiento de los judíos como un

22. El texto de los planes, en *Problèmes politiques et sociaux*, No. 564, op. cit.

pueblo, animaron las transformaciones de la ideología de la resistencia en los años que siguieron a 1968. Fueron en este sentido los temas que recogieron la influencia de los condicionantes materiales e ideológicos que acabamos de estudiar. Ellos reflejan el devenir de las discusiones entre las fuerzas políticas palestinas y son la síntesis de las conclusiones teóricas producidas antes de la proclamación del Estado palestino.

La especificidad palestina

La hegemonía construida por el Fatah después de más de un decenio de lucha continua le despeja el camino dentro de la resistencia a la mayoría de sus fundamentos teóricos. Para el grupo de Arafat, la liberación de Palestina era por esencia un asunto palestino y, por consiguiente, no podía ser delegado a los países árabes (23). Tal tesis comportaba un salto hacia la autonomía que sólo recibió una consagración parcial en la enmienda del 68 a la Carta; el deseo de afianzar la unidad interna de la organización que, como ya vimos, recibía el influjo de diferentes gobiernos árabes, arrojó una fórmula intermedia cuyo contenido proclamaba la especificidad sin abandonar el mito. La pertenencia del pueblo palestino a la nación árabe iba matizada con la diferenciación entre liberación nacional (qawni) y unidad patriótica (watani); además, la originalidad e independencia de la revolución palestina hallaban asiento en un artículo destinado a

23. Alain Gresh, op.cit., p. 43.



El signo de la victoria: un hombre coloca una bandera palestina sobre una llanta quemada.

ese fin (24). El sexto CNP (1969) ya no hablaba de la nación árabe sino del proyecto de los "Estados Unidos Arabes"; y en el octavo, la autonomía constituía una reivindicación reconocida por todos los grupos de la OLP, al menos en teoría (25).

Los avatares de la idea del Estado

La autonomía exigía un paso adelante en los programas políticos de la resistencia, pues la plataforma común que estaba en el origen de la OLP restringía su principal finalidad a la edificación de una Palestina progresista e igualitaria como parte de la nación árabe. La consigna del Fatah, inspirada en el palestino y el deseo de independencia, implicaba la propuesta de un Estado democrático, pluriconfesional y plurirracial en todo el territorio palestino; este último elemento preservaba intacto el principio de una solución única, la liberación total por la vía armada, en la cual no cabían metas intermedias. Septiembre Negro creó la coyuntura favorable para que el octavo CNP (1971) aceptara dicha idea y la convirtiera en la primera bandera de la autarquía palestina. La actitud del gobierno jordano había hecho insostenible el proyecto de formar con él una misma nación.

24. La Carta del 68, en Bichara Khader et Naim, *Textes de la Revolution Palestinienne*, París, Sindbad, 1978.

25. Alain Gresh, *op. cit.*, p. 72.

Las ambiciones del Plan Hussein y el peligro de la apropiación definitiva de los territorios ocupados por parte de Israel en la guerra de octubre de 1973 motivaron el paso del FDLP, del argumento de un Estado socialista y democrático en todo el territorio a la tesis de un Estado en toda porción de territorio liberada. En 1968 este postulado hubiera sido inconcebible porque los ecos recientes de la guerra de junio del 67 no hacían pertinente un choque frontal con la monarquía hachemita y la fragilidad interna de la resistencia no le daba la cohesión necesaria para asumirlo como propio. De nuevo un conjunto de hechos sangrientos, la guerra del 73, condujo al CNP (duodécima reunión: junio de 1974) a modificar la plataforma política, cuando aprobó la sugerencia del FDLP, respaldada por el Fatah, bajo el enunciado ambiguo de una autoridad nacional sobre toda parte del territorio liberada.

Como ya vimos con anterioridad, los grupos apoyados por Irak, Libia y Argel impugnaron decisión que, sin reconocer la existencia del Estado de Israel, renunciaba a la solución única y, en consecuencia, marcaba un derrotero por etapas. La introducción de un escalonamiento en el actuar de la resistencia, apoyada por la Saika, afectaba varios factores de la ideología del movimiento: los medios de lucha, el mito de la Gran Nación Árabe y la indivisibilidad de la solución al conflicto. El uso de las armas pasa de ser el único medio para convertirse desde el punto de vista teórico en el más importante, y, en la prác-

tica, en un recurso secundario con respecto a la vía diplomática. La alianza con los países árabes en una federación, muy lejana del mito, sería el objetivo siguiente a la constitución de la autoridad nacional y el instrumento para conseguir la liberación total. Por último, ésta quedaría supe- ditada a los resultados obtenidos en las etapas iniciales.

El cambio de ejes en el mundo árabe, la inope- rancia militar de los aliados del campo de bata- lla, el reconocimiento internacional de la OLP, la anexión económica de los territorios ocupados por parte de Israel y el nuevo peso de la resis- tencia interior, obligaban al movimiento palesti- no a elaborar unas pautas políticas más acordes con la evolución de estos condicionantes mate- riales. De cara a ellos, la solución de la autori- dad nacional era una respuesta anodina, sólo explicable por su naturaleza de transacción de las divergencias internas. Por consiguiente, el deci- motercer CNP (1977) reformularía el concepto del 74 en la forma de Estado Nacional Indepen- diente y hablaría del objetivo inmediato de liberar Cisjordania y Gaza, sin hacer mención explí- cita a los fines estratégicos, pero también sin definir el territorio del futuro Estado. Esta vez la referencia a la lucha armada desaparecía del terreno de las prioridades ideológicas. Contra viento y marea y demostrando una gran habili- dad política, el Fatah abonaba el terreno para la solución negociada, sabiendo que ésta era in- compatible con la intención de recuperar la tota- lidad del suelo palestino.

La aceptación del Plan de Fez en el decimosexto CNP (1983) grababa en los documentos de la

OLP la salida dentro del ámbito de un acuerdo global de paz; a pesar de ello, los problemas generados por la firma del Acuerdo de Ammán y la creación del Frente de Salvación Nacional postergaron hasta 1988 la iniciación de la ofensi- va diplomática final. En el decimotercer CNP (1987), la resistencia con la unidad recobrada y la Intifada en el papel de acción política determi- nante, reafirma los principios árabe-soviéticos acogidos en el 83, sin renunciar a la lucha arma- da contra la ocupación sionista ni a la condena del racismo y de la usurpación cometida por Israel cuarenta años antes. La proclamación del Estado palestino quedaba en el orden del día y ese solo hecho demostraba una neta transforma- ción de lo tocante a la especificidad judía.

La aceptación del otro

El artículo 6 de la enmienda de 1968 consideraba como palestinos a los judíos que residieran de manera permanente en Palestina antes de la agresión sionista, cuya fecha de partida estaba marcada en 1917 por el mismo escrito. Aunque la supresión de los requisitos de ser nativo y de vivir en paz y lealmente, exigidos por la Carta del 64, significaba un cambio de posición, los resultados prácticos eran muy similares a causa del pequeño porcentaje de hebreos que habita- ban en Palestina en el año de referencia. Empe- ro, el tercer congreso del Fatah, efectuado asi- mismo en 1968, definía a los judíos como parte integrante del futuro Estado palestino, con los mismos derechos que los cristianos y los musul- manes. El FDLP, por su parte, presentaba en 1969, ante el sexto CNP, una proposición en la que recogía la tesis de la organización de Arafat, pero convertía la tolerancia religiosa en política racial (entre árabes y judíos) e incluía entre los temas a tratar los derechos culturales y naciona- les de los judíos de Israel. Era la primera mani- festación a favor de abandonar los artículos 20 y 21 de la Carta que reducían el judaísmo a una religión y negaban el carácter de pueblo de los hebreos.

El octavo CNP recoge los puntos principales de la doctrina del FDLP y ratifica que la lucha armada del pueblo palestino no está dirigida contra los judíos ni por motivos raciales ni por motivos religiosos. Esta declaración despeja cualquier sospecha de antisemitismo y es conse-

cuenta con los textos que sirven de fundamento a las organizaciones palestinas que desde 1968 forman la OLP (26). A partir de 1977, los contactos entre representantes de la OLP y judíos progresistas se intensifican, como testimonio del papel que empieza a jugar el diálogo y el reconocimiento del otro en la estrategia diplomática de la resistencia. La voluntad de asistir a una conferencia internacional de paz expresada en 1983 y confirmada en 1987 certifica que el movimiento palestino tomó la decisión de aceptar al Estado de Israel como interlocutor, a pesar de la rigidez demostrada por éste y como única solución viable. La proclamación del Estado palestino, que será analizada en la próxima sección, termina ese proceso.

26. Al respecto véase Olivier Carré, *L'ideologie palestinienne de resistance*, París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1972, y Bichara Khader et Naim, *Textes...*, op.cit.



Protesta con la bandera de la OLP.

LA SOLUCIÓN DE COMPROMISO

Las propuestas de soluciones parciales que elabora la OLP a continuación de la guerra de octubre de 1973 y a todo lo largo de los años poste-

La piedra contra las armas sofisticadas israelíes desvirtuó el mito del buen colono judío: tranquilo, pacífico, eficaz y demócrata, y devolvió, con la honda de los jóvenes palestinos, la imagen de David y Goliat que había alimentado los mitos fundadores del Estado hebreo.

rios tienen en común la necesidad del pueblo palestino de edificar un Estado independiente. El expansionismo de Israel y las ambiciones de algunos gobiernos árabes hacen imperiosa la delimitación de un territorio que otorgue la base espacial de la autonomía e íntegro, desde el punto de vista físico, la resistencia interna con la externa. El abandono de la alternativa militar y los peligrosos efectos desintegradores de una gestión diplomática demasiado prolongada llevan a que la proclamación del Estado palestino, como parte de una solución de compromiso en el ámbito de una conferencia internacional de paz, sea la única salida con probabilidades de éxito. Al igual que en la evolución general de la ideología, la confluencia de los factores condicionantes es el tejido que posibilita el salto hacia este viejo sueño del Fatah.

LA RESISTENCIA A SI MISMA

En la cumbre de Ammán (noviembre de 1987), la guerra entre Irán e Irak saca la cuestión palestina del núcleo de los problemas que agitan al mundo árabe. La OLP, que viene de recobrar la unidad y está comprometida con la idea de la realización de una conferencia internacional de paz, encara así el desgaste de los aliados más próximos producido por veinte años continuos

de conflicto con Israel. El movimiento popular del interior que había sido muy débil en el momento de su creación asume el relevo y pasa a desempeñar el papel protagonista de la resisten-

La Intifada estalla en diciembre de 1987 y transforma todo el contorno que hasta ese momento había rodeado la acción política de los palestinos. En su carácter de manifestación popular, masiva, directa y autogestionada, reduce la función de los países árabes a aquella que las corrientes palestinas le habían querido asignar desde un comienzo: solidaridad y apoyo (27). Ante el mundo, en cuanto protesta cotidiana que utiliza como máximo recurso violento la piedra contra las armas sofisticadas israelíes, desvirtuó el mito del buen colono judío: tranquilo, pacífico, eficaz y demócrata y devolvió, con la honda de los jóvenes palestinos, la imagen de David y Goliat que había alimentado los mitos fundadores del Estado hebreo. En la forma de expresión de la voz y el sentir de una nueva generación palestina que no había vivido las guerras sino secuelas, demostró la sinrazón de las divisiones internas y la fuerza de un pueblo que en los últimos dos decenios había delegado toda la responsabilidad de la resistencia en las organizaciones políticas. En la vitalidad y persistencia de sus acciones confirmó, de cara a la comunidad internacional, la vigencia de la causa palestina (28).

27. Yasser Abed Rabbo, jefe de la delegación palestina que dialoga con los EE.UU., dice al respecto: "Parce que le soulèvement est un mouvement populaire qui agit sur le sol de la patrie et n'est pas affecté par les interventions arabes, comme l'ont été le mouvement national palestinien et l'OLP à l'extérieur au cours des vingt dernières années, et parce que le soulèvement est aussi un mouvement de masse très attendu, pour ces raisons et d'autres encore, le rapport entre le mouvement national et son environnement arabe a commencé à suivre la voie qui doit être la sienne: le rôle de soutien et de solidarité avec le mouvement national palestinien, et c'est à celui-ci seul qu'il revient de déterminer la stratégie de libération nationale du peuple palestinien". Entretien avec Yasser Abad Rabbo. En Revue d'Etudes Palestiniennes No. 32, Été 1989.

28. Esta faceta de la Intifada es resumida por Bichara Khader como la prueba de estar siempre allí (concepto de visibilidad), en cuanto grupo nacional (concepto de identidad), incrustado en el suelo natal (concepto de territorialidad), sin haber sido reducido al silencio (concepto de Soumoud, de resistencia). Véase Bichara Khader, "De L'Intifada (9 décembre 1987) à la Proclamation de L'Etat Palestinien (15 novembre 1988 à 1h28)", Cahier 62-63, Louvain-la-Neuve, Cermac, 1988.

Más allá de este inmenso valor simbólico, la Intifada tuvo resultados concretos inmediatos: hizo la resistencia demasiado onerosa para Israel al tiempo que volvió inútil la superioridad militar que había demostrado en las cuatro

guerras árabe-israelíes. El 22 de diciembre de 1987, la Resolución 605 de la ONU considera a los palestinos como un pueblo y a Cisjordania y Gaza como su territorio. En enero de 1988 el Consejo de Ministros de la Liga Árabe reunido en Túnez reconoce explícitamente la importancia del levantamiento popular en los territorios ocupados y retoma la urgencia de la realización de una Conferencia Internacional de Paz. La proclamación del Estado palestino el 15 de noviembre de 1988 es la consecuencia más notable y así lo expresa el texto de la declaración de independencia que le atribuye, al lado de la resistencia en los campos de refugiados en el exterior, la virtud de haber elevado la conciencia universal de la realidad y los derechos nacionales palestinos a un nivel superior de percepción y comprensión.

LA PROCLAMACIÓN DEL ESTADO PALESTINO

A la Intifada hay que sumarle la ruptura de los lazos administrativos de Jordania con los territorios ocupados, la nueva distensión mundial producida por la política internacional de Gorbachov y la unidad retomada de la resistencia, para poder ver el momento histórico que permitió la declaración de independencia, con la pro-

clamación del Estado palestino hecha por Arafat. En el debate interno de la OLP, las organizaciones de la resistencia, con excepción de los grupos minoritarios apoyados por Siria, constataron que estaban reunidos todos los elementos constitutivos de un Estado: un pueblo, un territorio, la identidad nacional, el reconocimiento internacional, un gobierno unitario (la OLP) e incluso la existencia de partidos políticos con claras diferencias, lo cual, si bien no es un requisito indispensable, sí certifica el pluralismo interno (29).

El texto de la declaración recoge los elementos centrales que habían caracterizado la evolución ideológica de la resistencia (30). Define a Palestina como el país natal del pueblo árabe palestino, cuya libertad e independencia ya habían sido reconocidas por la Carta de la Sociedad de las Naciones (1919) y por el tratado de Lausana (1923) y cuyo derecho a la soberanía y a la autodeterminación figuraba en las disposiciones de la ONU desde la resolución 181 (1947) de la Asamblea General. De esta manera, consagra la especificidad palestina sin renunciar a la identidad árabe y demuestra el fundamento jurídico internacional del Estado palestino con anterioridad a la resolución 242. Unas líneas después da fe de la representatividad única y legítima del pueblo palestino en cabeza de la OLP.

En ejercicio de dichos derechos a la autodeterminación, a la independencia política y a la soberanía sobre el suelo patrio, el CNP proclama el establecimiento de un Estado de Palestina sobre su propio territorio con Jerusalem, al-Qods al Sharif, como capital. La ciudad que, bajo la condena general y en especial islámica, fue unificada por Israel en 1980, queda convertida de hecho en la capital de dos Estados y los límites de éstos en suspenso hasta la realización de una conferencia internacional de paz. El respeto por la dignidad humana, por las mayorías y las minorías, y por las libertades políticas y religiosas hace parte del régimen democrático instaurado con base en la justicia social, en la ausencia de toda forma de discriminación y en la primacía de la ley. De acuerdo con las tradicio-

29. El debate interno anterior a la proclamación, en Abu-Amir. "Le debat inter-palestinien avant la CNP", Revue d'Etudes Palestiniennes No. 30, pp. 22 y ss.

30. Véase el texto en Revue d'Etudes Palestiniennes No. 30, pp. 3-7.

nes espirituales palestinas de tolerancia y cohabitación generosa entre las diferentes comunidades religiosas, la coexistencia pacífica entre musulmanes, judíos y cristianos es garantizada expresamente. La naturaleza democrática, plurirracial y pluriconfesional que estaba presente en los documentos de la resistencia queda así cobijada por una proclamación hecha en nombre de Dios y del pueblo árabe palestino.

La declaración de independencia va acompañada por la aceptación de la existencia de Israel como un hecho de fuerza irreversible a causa de su prolongación en el tiempo. Los representantes de la OLP son muy claros al afirmar que la resistencia desconoce la legitimidad y los fundamentos ideológicos del sionismo (31). Los temores del gobierno israelí con relación al artículo de la Carta palestina OLP que prevé la supresión del Estado que él comanda, no parecen tener asidero válido en la realidad; Arafat ha insistido hasta la saciedad en su derogación por el programa político que autorizó la proclamación de Estado palestino y para disipar cualquier duda ha insistido en la realización de una conferencia internacional de paz que lleve a la solución por compromiso definitiva (32). La contrapropuesta de las elecciones en los territorios ocupados lan

La declaración de independencia va acompañada por la aceptación de la existencia de Israel como un hecho de fuerza irreversible, a causa de su prolongación en el tiempo.

31. Yasser Abed Rabbo afirma: "Notre position était et reste ce qui s'est produit depuis 40 ans est le resultat d'un injustice historique et non le fruit d'un droit naturel á l'autodetermination sur la terre de la Palestine. Nous devons traiter avec ces réalités qui sont apparues dans l'histoire (qui ont imposé une situation démographique et politique particulière. Dans ce contexte, nous sommes disposés á un compromis historique. Mais personne ne peut exiger de nous de conclure un compromis idéologique. Au niveau idéologique, notre position était et reste de résister au sionisme comme idée, comme mouvement et comme pratique. (., Nous sommes prêts á vivre en paix avec l'Etat d'Israel, mais nous ne sommes pas disposés á rendre nos armes idéologiques". Entretien avec Yasser Abed Rabbo, op. dt., p. 2

32. A una pregunta al respecto hecha en el curso de la entrevista

zada por Shamir es la continuación de la política de la rigidez que sólo puede generar el nacimiento de un nuevo frente de rechazo y la agudización de las tensiones en el Medio Oriente. El pueblo de Israel y los Estados Unidos tienen la posibilidad de ponerle fin a un conflicto que ha mantenido en vilo la paz mundial. Sólo ellos pueden darle la oportunidad a los jóvenes soldados israelíes que reprimen la Intifada de realizar

las fantasías oníricas del soñador de Darwish (33):

Je rêve de lys blancs
 D'une rue pleine de gazouillis
 D'une maison bien propre
 Je voudrais un cœur de bonté
 Au lieu de mon fusil sauvage
 Je voudrais une journée ensoleillée
 Sans nulle hantise de vaincre
 Comme un fou ... comme un flot.
 Je voudrais le sourire d'un enfant
 Qui rit à la lumière du jour
 Au lieu d'une machine de guerre.
 Je suis venu saluer des levers de soleil
 Non les crépuscules
 Et en vérité je refuse de mourir
 Et de faire la guerre aux femmes et aux petits
 Et de monter la garde des vignes et des puits
 Pour le doux yeux des richards du pétrole
 Ou des industriels de la guerre!
 Il m'a dit adieu puisqu'il cherche des lys blancs
 Ou un oiseau qui s'offre au matin
 Perché sur une branche d'olivier
 Et qu'il ne comprend les êtres
 Que comme il en sent l'odeur ... comme il les
 ressent.

Il comprend —il me l'a dit— que la patrie "C'est que je sirote le café de ma mère Et c'est le retour à la maison en paix quand vient le soir".

CONCLUSIONES

En 1964, año de la creación de la OLP de Chukeiri por la Liga Árabe, la ideología de la resistencia palestina estaba dominada por los elementos fantásticos y concretos del mito de la Gran Nación Árabe, que fomentaban el chauvinismo con respecto a los judíos y al Estado de Israel. La hegemonía ideológica de los países árabes y la confianza en el propio poder hacían pensar en la liberación total de Palestina como objetivo estratégico único, dentro de una solución militar, cuyo medio exclusivo era la lucha armada. La coyuntura internacional era de desentendimiento de la cuestión palestina como una causa nacional, y la posición de Israel no abría

³³. Mahaud Darwish, "Un Soldat Revéur", traducción de Olivier Carré. En Poèmes Palistiniens, Paris, Le Cerf, 1970.



Niño palestino.

concedida a la TF1 Arafat respondía: "Il faut que cela soit clair, j'ai été élu sur un programme politique que se fonde sur la base de deux Etats. Quant à la charte, il y a une expression française pour cela: c'est caduc. Jedis: je veux coexister cote à cote avec les juifs, sur la terre des prophètes, des messages et des révélations divines. Si vous avez peur, nous vous donnerons toutes les garanties, pour qu'il n'y ait plus de peur. Et c'est pour cela que nous demandons une conférence internationale. C'est bien pour poser des garanties, dissiper les peurs, les appréhensions. Nous aussi, nous avons des peurs et des appréhensions Israël dispose de 180 ogives. Je n'ai pas de force de frappe. Est-ce que je n'ai pas le devoir d'avoir peur, moi aussi? Mais si on veut la paix, soyons courageux, tendons la main pour la paix".

posibilidades para pensar en una salida negociada.

Las guerras de junio de 1967 y de octubre de 1973 cambiaron el panorama en el cual actuaba la resistencia. La frágil unidad árabe estalló y surgieron los conflictos inter-árabes, la llamada arma del petróleo redimensionó la capacidad diplomática de la OLP y de sus aliados y la resistencia tuvo un proceso de reorganización interna bajo la hegemonía cuestionada del Fatah. La comunidad internacional, encabezada por la ONU, reconoció a los palestinos como un pueblo con derechos inalienables y a la OLP como su legítimo representante; la excepción la constituyó EE.UU. que ejerció la primacía internacional para respaldar la política de la rigidez israelí.

En consonancia con tal desarrollo, el palestino ayudó a la desmitificación de la Gran Nación Árabe y junto con ella la aceptación de los judíos como pueblo convivió con el rechazo del proyecto sionista. El objetivo único le cedió el paso a una política por etapas, cuya táctica fluctuó entre la autoridad nacional y el Estado independiente sobre toda parte de territorio liberada; por consiguiente, la vía diplomática adquirió poco a poco más importancia hasta reducir a un puesto marginal el uso de las armas. Estas soluciones parciales siempre miraban hacia el objetivo estratégico de la construcción de un Estado palestino sobre todo el territorio patrio.

La prolongación del conflicto y la Guerra del Golfo dejaron a la resistencia, golpeada por las diferencias internas, pendiente de sus propios recursos; pero los años de lucha fructificaron en el levantamiento popular en los territorios ocupados. La Intifada, con el concurso de la nueva distensión mundial, la ruptura de los lazos administrativos que unían parte del territorio palestino con la monarquía jordana y la unidad recuperada de la OLP, llevaron a la resistencia a asumir la decisión de declarar la independencia y proclamar el Estado palestino. La propuesta de una solución de compromiso lograda por medio de una conferencia internacional de paz, que había sido aceptada por el CNP desde 1983, vio caer el último obstáculo palestino con esta resolución y con la acep-

tación por parte de la resistencia de dos Estados en Palestina. La evolución ideológica de la resistencia en los veinte años que van de 1968 a 1988 contrasta con el estatismo del pensamiento israelí. Al pueblo judío le corresponde la oportunidad de cambiar, para ponerle fin a la masacre de los territorios ocupados y a la condena mundial.



La XVIII Sesión del Consejo Nacional Palestino, un paso firme en la unidad nacional y en la lucha.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS Y FASCÍCULOS

- BENJELLOUM-OLIVIER Nadia, *La Palestine: un enjeu des stratégies un destin*, Paris, Fondation National des Sciences Politiques, 1984.
- DARWISH Mahmud, *Poèmes palestiniens*, Paris, Le Cerf, 1970.
- GRAMSCI Antonio, *Quaderni dei carcere*, Torino, Einaudi, 1977, Vol. III.
- GRESH Alain, *OLP histoire et stratégies*, Paris, Spag, 1983.
- KHADER Bichara et Naim, *Textes de la révolution palestinienne*, Paris, Sindbad, 1978.
- KHADER Bichara, "De L'Intifada (9 décembre 1987) à la proclamation de L'Etat palestinien (15 novembre 1988 a 1h28)", *Cahier 62-63*, Louvain-la-Neuve, Cermac, 1988.
- KHADER Bichara, *Histoire de la Palestine*, Tunis, Maison Tunisienne de l'Edition, 1976, Vol. I.
- KHADER Bichara, *Le système arabe, la Ligue Árabe et la question palestinienne - 1947-1987*. Louvain-la-Neuve, Cermac, 1988.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

- Documentation Francaise
El País
Le Monde Diplomatique
Politique Internationale
Problèmes Politiques et Sociaux
Revue d'Etudes Palestiniennes
Revue Francaise de Science Politique

EVOLUCIÓN IDEOLÓGICA

1964	1968-1974	1974-1977	1977-1988	15 noviembre 1988
El mito de la gran nación árabe.	Diferenciación palestina: – Pueblo palestino como parte de la nación árabe. – Diferenciación entre “Liberación Nacional” (Gawni) y Unidad Patriótica (Wetani). – Originalidad e independencia de la revolución nacional palestina. – La revolución palestina como última etapa de la revolución árabe.	Consolidación de la diferenciación palestina. Pueblo palestino + nación palestina + organización política palestina. Debilitamiento de la idea de la revolución árabe.	– Reemplazo de la idea de la gran nación árabe por la idea de una confederación árabe. – Desaparición de la idea de la revolución árabe.	Proclamación del Estado palestino con régimen parlamentario-democrático fundado en la justicia social, la igualdad y la ausencia de toda forma de discriminación basada en la raza, la religión, el color y el sexo.
Negación total del otro: los judíos al mar (Chauvinismo)	Reconocimiento de la especificidad judía (como religión) y negación total del Estado de Israel.	Reconocimiento de la especificidad judía y negación total del Estado de Israel.	Comienzos de conversaciones entre OLP y judíos progresistas.	Reconocimiento del Estado de Israel.
Objetivo único y total: la liberación de Palestina	Objetivo único y total: la liberación de Palestina y la construcción de un Estado democrático { pluriconfesional plurirracial	Política por etapas: – Táctica: poder nacional sobre toda parte liberada del territorio. – Estrategia: Estado democrático sobre todo el territorio.	Objetivo inmediato: edificación de un Estado nacional independiente y liberación de los territorios ocupados.	Objetivo único: implantación del Estado palestino en Cisjordania y Gaza y su reconocimiento internacional.
Unico medio: acción militar	Unico medio: la lucha armada	Primacía de la lucha armada pero combinación de medios.	Primacía de la vía político-diplomática. Debilitamiento de la lucha armada.	Solución de compromiso.
Solución: militar	Solución: militar	Solución de compromiso + solución militar.	Solución de compromiso (solución militar como parte del discurso).	Solución de compromiso.
Hegemonía ideológica: países árabes	Hegemonía ideológica: Al Fatah.	Hegemonía ideológica cuestionada del Fatah y FDPLP.	Hegemonía ideológica cuestionada del Fatah.	Hegemonía ideológica del Fatah dependiente de los resultados.